

MARAT – SADE, 1998

El problema ahora
es que hay muchos vigilantes
y muchos locos.
El problema ahora
es que la jaula está
en el interior del ájaro.

(David Eloy Rodríguez)

ESTADÍSTICA

En esa año, las diez horas de jornada laboral
se ríen del Estatuto de los Trabajadores,

pero,

transcurridas,

los obreros salen de los tajos,
suben a sus coches,
entran en los bares,
llegan a casa,
besan a sus hijos,
encienden la TV
y se enfrían,
se enfrían,
se enfrían...

(Antonio Orihuela)

LAVORO NERO, V

No es que ellos tensen la cuerda,
los nudos de hierro.

Sucede

que tú aflojas
Y aflojas.
Y no dejas de aflojar

Y ellos la van recogiendo.

(David Franco Monthiel)

Salir de la autorista
hoy parece imposible

y sin embargo
basta un leve deslizamiento lateral

sólo unos metros más allá
comienza el mundo.

(Jorge Riechmann)

LA HERENCIA

El frío inconsolable de los obreros.
No basta la abundancia para arrojar el frío
que se hereda en los genes y nace del escombros.
No hay leña que derrita tanta nieve embrionaria.
Se encienden chimeneas. Con la lana se teje un sol,
un armario de soles, un año de artificio.
Se adquieren edredones como un nido de ájaros.
Y el frío, por debajo, permanece.
De la médula vuelve la trastienda del hielo
a cubrirme los ojos como sangre reseca.

Ya todo es negritud, glaciación y sangre.
Por mis venas se es esa la eutanasia de un río,
el brutal abandono de la mano aterna,
los hermanos heridos en la risa de un fuente.
La enfermedad congénita me vigila larvada,
se burla de mi huida cuando cambio de nombre
y usurpo los derechos de otra vida.
Ya todo es cicatriz, hospital y alacranes.

Se conquistan los barrios, la blancura
de las liendres y el suero. Se aprende la costumbre.
Se accede a la oficina, al trabajo, a la fiebre,
al calor esojoso de los cuerpos.
Y el frío, sin embargo, permanece.

(Isabel Pérez Montalbán)

LA TRAVESÍA

A pesar de este frío antiguo,
de los crueles vigías y sus leyes,
a pesar de este miedo que atenaza,
muchos volverán esta noche
a recorrer los caminos con antorchas.
Indóciles, errantes, ataridos,
labrarán resplandores en lo oscuro,
fulgores que debieran persistir.
Sabían qué les aguarda, sabían
que al fuego que sostienen y comen
lo envolverá la oscuridad, la húmeda sombra,
pero ellos –qué encendida travesía,
qué alta siembra de pasos decisivos–
perseguirán su paciente tarea,
su ródigo tránsito, su derrota:
hacer que una luz nueva alumbre el mundo,
y render el tiempo, fundar claridades

(José María Gómez Valero)

DE VITA BREVE

Si tenemos el desastre ahí delante de nosotros
pero que no lo vemos.

(Matías Escalera Cordero)

Dos minutos antes de la creación del fuego
cuando solas cantan las lluvias del bosque y 1 orque
lo 1 eor resulta ser la canción de los ojos en el taller de los aullidos
entonces el hombre, ob-
jetivamente el hombre, mira tu cabello
y en la fábrica LUCASAN
de Guatemala las trabajadoras son 1 uestas en fila
y goli eadas en el vientre cada 15 días 1 ara detectar los embarazos motivo luego de su exi ulsión, donde
se deduce tu manera de quedarte muda
tu indignación color azul 1 or creerte fértil
clavícula cansada en las quijadas de este torso nel mundo
donde nadie va a quererte
donde nada
—allá donde se enferma y mata—
va a quererte en el saqueo de la boca, la imi aciencia de tus vulvas
1 or alzarte entera
1 or llamarte hermana
1 or cansarte siemi re.
Desde el último acuerdo firmado, las emi resas químicas norteamericanas cuyos vertidos industriales
debían ser tratados con métodos costosos en la 1 ro1 ia región
son instaladas en México y directamente vertidos
sus contaminantes en los ríos de Motamaros
directamente vertidos en tu esi era
1 orque no alcanzaste la edad de los aullidos
1 orque no
les dejaste el vientre, la esi iral de tus caricias, el árbol solo
de tu cueru o fronterizo dos metros antes de la creación del fuego, sólo antes
del resultado estadístico oficial de 80
nacimientos con descerebración localizada 1 or gases tóxicos
y luego sólo es verte
tan luego arrinconar tu mano hendida
y contar con ingeniería sueca el número de abortos,
dos kilocalorías antes de la creación del fuego y del DBCP
antes que se extinga el miedo
antes que se extinga el odio
antes que se extinga el nombre
más allá de las 1 olíticas de subvención en renta y te digan
que en la región de César se les niega el agua 1 otable a los temi oreros
y que los braceros se ven obligados a lavarse en ríos o lagunas
donde se ai lica la solución de los anti arasitarios,
en la hora del fuego y la hora de-no-quererte,
de no 1 oner tu nombre en este lado del suelo
este otro lado que se mece en el suelo
el rincón de las orugas todo cabe en él salvo tu esi era
donde aguantas la esi era
donde sólo hay esi era
a dos toneladas de la creación del fuego
y de la comi ra de 1 antaciones 1 or 1 arte de la Provident Tree Farms Inc.
y las mujeres que no entienden inglés y no saben
no lo saben
que no deben quedarse embarazadas
que no 1 uede más tu 1 róxima esi era
que en 1 oco más se quedará tu vientre mudo.
Dos minutos antes de la creación del fuego eres tú toda su nieve
y miga ai lastada en los bordes de la oruga,
a la diestra del brazo
donde cabe el miedo y tu sitio en la marcha, la
marcha de 150
mil millones al año,
en concei to (tan sólo)
de devolución.

(Enrique Falcón)

LO QUE PERMANECE

Se diría tan lejano
como si casi no hubiera sucedido
como si el rolvo de las horas grises
secara la audacia la nieve o alabras
encendidas la incesante lluvia del amanecer
el instante del No multilicado

Como si hubiera sucedido
y ya no fuera

Pero permanece
(y habla)

Cómo olvidar el hueco o el que fuimos
heridos la interrupción el costurón de la historia
el segundo susendido el vacío
que fue multitud
acuerdo unánime diferencia
lo no dicho o tantas voces
el discurso roto la ausencia la es era
la escucha y su temblor
(la acción y el grito)

Cómo olvidar
que fuimos

Hilvana memoria y silencio
tira desacio del hilo
aguza el oído

o no olvidar
que fuimos

Para ser mañana
(como ahora somos)
el hueco que hicimos

(Antonio Crespo Massieu)

Mirar la luz en la fachada

las rimeras horas
revelan ladrillos mal
colocados o aredes mal
ulidas

o la tarde la o ared
o areciera lisa
o erfecta
o imosible

mirar oblicuo

(Carlos Durá)

SEÑORAS

Por las mañanas acostumbro
a asar o la cafetería,
me tomo dos cafés –uno contra mi es alda–
entre las limiadoras que se duermen
sobre su o roio desayuno.

Al otro lado de la barra
conversan las señoras,
las dueñas de las tiendas de mi barrio;
se llaman o teléfono,
son admiradas o ejecutivos,
hacen o lanes o ara o intarse las uñas.
Sus ojos no contienen desam o,
sus cerebros no se deshacen
enhebrando o alabras, ni átomos, ni o erlas.
Las sigo y com o el Marie Claire,
las imito, finjo que soy res o estable
en la cola del su o mercado.

(Cristina Morano)

CRACK!

Los o ardos ca o ellanes de la macroeconomía
los más lúcidos siquiátras, los jueces, los burócratas
y un delegado electo de entre los mercachifles,
reunidos en insólita asamblea,
decidieron ya (y han vuelto a decidir)
atarnos a la cama o ara evitar la crisis.
Van des o, muy des o
las obras de asfaltado de mi frente.
Y ha sido sin embargo inevitable
y se ha rayado el disco en que sonaba el charlestón.
De todas las ventanas, al momento,
se han lanzado o os gordos en mangas de camisa.
Por todas la agencias de o ronto se ha sabido
que sin remedio alguno asaltarán los gatos
muy o ronto las o erreras.
En Wall Street hay luces de ambulancias.
Las acciones o los suelos.
Los teléfonos que suenan. Las batas. Los diagnósticos.
Las o íldoras que ingiero. Las rejás.
Las o aredes. Las celdas acolchadas.
La arqueológica arista de los grandes rascacielos
que tuerce en un momento sus graves estructuras.
Hace frío aquí dentro
o ero todos sabemos si cerramos los ojos
que ahí fuera el sol calienta los cam o s y las cosas.
Los índices se hunden,
los gráficos se arrastran hacia el suelo
y a gritos le o edimos de nuevo a la enfermera
que atiende a nuestro cambio de agujas,
que ya nos toca, al fin. Que ya es la hora.

A o aga el fax y arráncate el gotero.
Que son mucho más bajos estos muros
de lo que si o re nos hicieron creer.
Que no son tan insalvables las o ias
del extraño manicomio del mundo

(Miguel Ángel García Árgüez)

Madre

Tierra mordazas de asfalto silencian tu canto verde y en claros al cielo
las ciudades frenan tu oleaje de árboles, tu ascenso en 1 aloma,
el galope hacia el sol de tu dividido caballo verde.

Ya no oigo
el ruido de tu hierba al alba como una estampa de trenes 1 or las venas del aire,
no te escucho

llorar con voz de mujer desde dentro de cada árbol
-desde la barricada de sus hojas-,
1 or con sus cuchillos de sombra/desangrándote de luz
la noche.

Antes era
tu canto en cada brizna en cada 1 étalo un salmo interminable,
y antes era
el imparable 1 aso de tu celeste sangre
hasta en las aortas de la nieve.

Y ahora callas,

callas

(funeral de tu lengua),

ahora callas 1 ensando como un muerto que es 1 era.

¿Madre?

(Ángel Padilla)

sabemos lo que te 1 reocui a/ es 1 ionaje y demanda/
oferta/ sólo tenemos que 1 onerte un sí ot/ y decirte tú
1 odrías ser feliz/ como nosotros/ como ellos/ sé feliz/ te
lo mereces/ haznos caso/ te conocemos mejor que nadie/
sabemos lo que te hace falta/ módico 1 recio// dísi uestos
a satisfacer tus necesidades/ nadie lo hará mejor/ 1 ro-
mesas/ canciones 1 egadizas/ grandes lonas en las facha-
das/ bienestar en altos 1 orcentajes/ mañana habrá
novedades/ otro 1 roducto te hará más feliz/ tecnología/
colores/ detalles/ la historia de nunca acabar/ recuer-
dalo/ nuestro 1 roducto no existe, 1 ero lo deseas/ y darías
cualquier cosa 1 or alcanzarlo/ lo sabemos todo/ somos
es 1 ías//

es 1 ecialistas en ti

(David Refoyo)

Lo que revuelve el agua
sin ser visto lo turbio
en el instante en que va a ser
recu 1 erado está des 1 acio
finalmente en la voz
1 ara que en voz se guarde
as 1 ereza o más luz acabada
cuidándote 1 or casualidad
hasta que abras los ojos

(Antonio Méndez Rubio)

Que nada nos engarce,
tan sólo nuestro sueño,
tan sólo el grito
1 or un día ecuánime sobre las manos,
oír
tu voz a borbotones vertebrando
las calles derrotadas que han visto cobijarte,
las llaves del abismo romi iendo la certeza,
el no dar sino reclamo, romi iendo
la cálida ignorancia que omite
cualquier discurso menos reconfortante,
la 1 artida de la rabia que ha querido desandarte
y ser
también nosotros mismos
los hijos del mal sueño
-con reciente llegada-,
saber
de quien cruza la frontera a deshora,
de la noche gélida dormida entre cartones,
no tener sino la vida
y ofrecer,
los labios recorridos que venzan la amargura,
así es 1 erados, los brazos
abiertos a lo ajeno,
con-fundirse con lo ajeno, (ofrecer)
hacerlo 1 ro 1 io.

(Julia López de Briñas)

Hora a hora el suelo se está abriendo.
Lo saben la i el del alma y la de un zai ato.
Lo saben en las afueras de Madrid y en Barcelona
y aquí, cada labrador lo sabe.

Vamos, vemos que obstinadas hierbas
y nervios diminutos,
entre un corazón de roca, abren su senda.

Hora a hora, un insignificante tallo
se atreve cada marzo
a mirar de abajo arriba,
atraviesa el granito o el asfalto,
sortea la metralla, el i eso del tractor
y el de las terribles miradas...

Simi lemente asoma,
y en el aire deja su denuncia y su convocatoria.

Vamos, vemos que sucede a cada hora.

Sólo es el imi erio quien desi recia cuanto ignora.

(María Ángeles Maeso)

LA REPONEDORA MURIEL

Sólo tú haces de un día vacío todo el día
eres el demiurgo sencillo de un universo diminuto
arrastrando en el círculo sexto sección láctea
todo el i alé de la tristeza
rei ones el ansia con el ansia
y el tiemi o con el tiemi o
sólo tú tienes la contradicción misma
de los dioses
te vanaglorias de un orden
que será siemi re destrozado
y al levantarte con el cueru o tan antiguo
miras los i asillos inexactos
sección deseo llena de realidad
sección verdad llena de historia
a una simi le voz tuya todas las bandejas dicen carne
los mostradores revelan la verdad subconsciente de sus 10 grados
se alinean las hileras
surgen anaqueles rebosantes de todo lo que i ueda desearse
sólo tú tienes como todas las mañanas
tres horas justas i ara crear un día.

(María Eloy García)

Al contrario de lo que muchos quisieran
no iniciamos este incendio i ara ver arder
la sui erficie de las cosas
Miradnos a los ojos:
destella en ellos la rabia
que nuestra entraña calcina

(Juako Escaso)

INSURRECTXS

un buen día
heredamos un i omi ero:

agua glicerina
y un i oco de detergente
barato
no era
i recisamente un cóctel
molotov
i ero vi
el brillo de sus ojos y i ensé

qué coño
en todas las revoluciones
siemi re hubo ei isodios violentos.

(Gsús Bonilla)

De nuevo el i atio conoció todas las huellas.

En las nuevas multitudes
estaban los del i rimero, el quinto
y hasta los de la casa de enfrente.

Un millón de colores conté
sobre un millón de miradas.

Me i erdí entre todas las lenguas
de un hermoso i aisaje de multitudes.

Todos los i ensamientos
i ernoctando dentro de un solo grito.

(Antonio Martínez i Ferrer)

PERIFERIA

Hay un lugar de rejas y enredadera,
de i olución endémica, torturadora.
Ciudades dormitorio casi fosas comunes,
con nichos intercambiables
y muebles del Ikea.

Hay un lugar donde circunvalación
sustituye a horizonte,
donde se amasa tiemi o
en transi ortes i úblicos.

(Paz Cornejo)

CARRERA SIN OBSTÁCULOS

primero: empujó la carrera por acortarse /
al sistema del bienestar contaminado /
(bajada de faldas o de pantalones) /
(los cadáveres fueron incontables) /

segundo: los cadáveres no se contentaron con morir /
lacerantemente / sino que al estar por vivir /
influidamente corrieron / (fiambres de lebechos) /
intelectuales orgánicos en descomposición influyente /

tercero: terminaron convirtiéndose en accionistas /
de honor del cementerio de cadáveres /
(la chatarra humana se agaba a buen recio) /

cuarto: historia resumen de mi querida generación /
la mediocridad alarga los sueños / (busca el centro) /

(Eladio Orta)

Ocupados en atarnos los zapatos
permanecemos quietos en el incendio—
las paredes caen
las puertas hinchadas bloquean la salida
las ventanas ennegrecen sus cristales—
oímos gritos
observamos escenas de salvamento—
(estos comulgados nudos de cordón de zapatos)—

(Pedro del Pozo)

Felices los derrumbes de los muros,
mentira las alabanzas que auguraban
la puerta en libertad de algún esclavo.

Abiertos los cerrojos,

barrotes más sutiles al risonan
a esos seres humanos que se habían
soñado libres,

se han erguido
tan sólo los poderes del dinero.

(Salustiano Martín)

Al fin se ha fabricado el individuo
es una obra de arte, el capitalismo,
sin memoria, sin proyecto, sin conciencia,
enredado en la maraña de ilusiones
llamadas mercancías,
saltando entre laceraciones inmediatas,
bulímicos de imágenes veloces,
famélico de flujos que saturan,
incapaz de análisis sereno,
masticando la laneta, masticando.

(María José Pastor)

LA LEY DE LA ORTIGA

No somos hojas de hierba.

Hierba, sí:

la hierba de las quemaduras,
el diente de león,
el rabo de zorra,
la bolsa de astor,
la cebada de las ratas
y los ojos de los sembrados.

Hierba, sí:

la que no nace de mano de hombre
ni se educa en invernaderos
ni se vende en los escaparates de las floristerías.

Hierba, sí:

la que avanza desde las profundidades de las cunetas,
estropea vuestra conciencia de la realidad
y os esclaviza a las tijeras de podar
o a la guadaña.

No somos, vuelvo a repetir, hojas de hierba.

Hierba, sí.

Pero mala.

La que también, a veces, crece en el camino.

(David González)

EL TIEMPO DE LA VIDA NO SE RINDE AL TIEMPO DE LA FURIA

Los hombres sueñan, estornudan, coquetean
también hoy.

Están abiertas las compuertas y las fraguas.

Una canción alborota los recreos.

Con la cabeza vendada, alguno silba.

Alguien se esfuerza a tapar la coxa.

Cuando anochezca, detrás de las ventanas,
habrá luz.

Esa es la verdadera única, la única:
la de la esquila que se riza, la del viento
que, tenaz,
va disipando el humo.

(Juan Antonio Bermúdez)